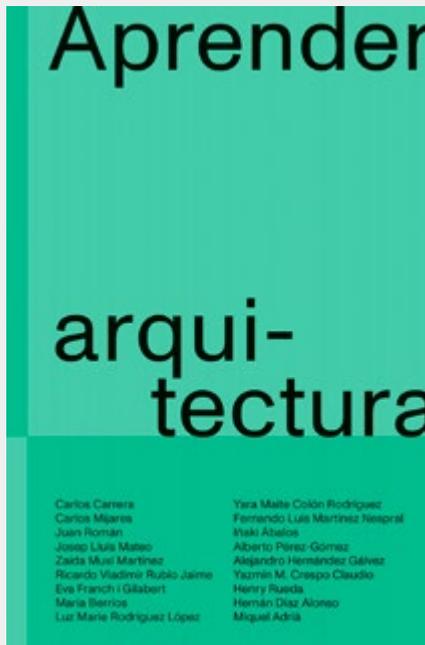


Aprender arquitectura

CARLOS CARRERA, CARLOS MIJARES, JUAN ROMÁN, JOSEP LUÍS MATEO, ZAIDA MUXÍ MARTÍNEZ, RICARDO VLADIMIR RUBIO JAIME, EVA FRANCH I GILBERT, MARÍA BERRÍOS, LUZ MARIE RODRÍGUEZ LÓPEZ, YARA MAITE COLÓN RODRÍGUEZ, FERNANDO LUIS MARTÍNEZ NESPRAL, IÑAKI ÁBALOS, ALBERTO PÉREZ-GÓMEZ, ALEJANDRO HERNÁNDEZ GÁLVEZ, YAZMÍN M. CRESPO CLAUDIO, HENRY RUEDA, HERNÁN DÍAZ ALONSO, MIQUEL ADRIÀ

- Instituto Superior de Arquitectura y Diseño (ISAD)-Arquine, 1ª ed., México, 2022

Óscar Chávez-Acosta



profunda es cuestionarse y cuestionar todo lo aprendido: deshacer la primera educación (p. 9).

José Villagrán García, en su espléndido libro de *Teoría de la arquitectura* (México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1964), ya nos presentaba a Valéry y su magistral poema “Eupalinos o el arquitecto”, que bien se podría relacionar con el quehacer arquitectónico, y donde menciona, en un diálogo ficticio entre Sócrates y Fedro, que existen en las ciudades “edificios mudos, edificios que hablan”, y los más raros, “edificios que cantan”.

“Los edificios —prosigue Fedro— que no hablan ni cantan no merecen sino desdén, son cosa muerta [...]. En cuanto a los monumentos que solamente hablan, si hablan con claridad, los estimo [...] hablan con el lenguaje más claro cuando sus constructores los han realizado con la habilidad necesaria [...]” escribía Valéry (Villagrán García, 1964).

Tomando en cuenta los cambios culturales, el interés por retomar una arquitectura sostenible y las nuevas necesidades del mundo moderno de la era post covid-19, esta analogía de Valéry sigue vigente, ya que plasma lo que debería buscar una formación de profesionistas de la arquitectura: que, como mínimo, sus egresados realicen arquitectura, urbanismo o diseño que hable, y que hable correctamente.

Siguiendo con la estructura del libro, el primer capítulo inicia con una relatoría de la génesis y evolución del modelo educativo del Instituto Superior de Arquitectura y Diseño de Chihuahua relatada por Carlos Carrera. El ISAD, artífice de este libro, se perfila como una de las instituciones más importantes de enseñanza de la arquitectura en el norte de México con una serie de redes de colaboración entre instituciones y personajes relevantes de la escena arquitectónica y urbana. El colombiano Mauricio

La formación del arquitecto requiere de una buena dosis de ingenio y creatividad, así como de fundamentos teóricos que sustentan el quehacer de la práctica tanto arquitectónica, urbana y de sus derivados.

El Instituto Superior de Arquitectura y Diseño (ISAD) de Chihuahua, de la mano con editorial Arquine, nos presentan *Aprender arquitectura*, una compilación de capítulos escritos por reconocidos arquitectos iberoamericanos con gran trayectoria en la enseñanza de la arquitectura y el diseño.

Se podría pensar que es un libro para arquitectos y, más en específico, para docentes o responsables de instituciones de enseñanza de la arquitectura. Sin embargo, el libro presenta una valiosa oportunidad para los estudiantes de diseño y arquitectura, ya que incluye

textos imprescindibles elaborados por grandes figuras de la arquitectura como Carlos Mijares (México, 1930-2015) o Josep Lluís Mateo (España, 1949), que no sólo enseñan arquitectura con conocimiento de causa porque la practican, sino que denotan una pasión por la enseñanza que viene a redondear su condición de maestros. Y escribo en presente, porque Mijares, aunque fallecido, aún nos enseña con su obra y sus escritos.

El libro incluye textos y referencias de arquitectos a quienes admiro y que he tenido la suerte de escuchar en vivo tanto en clases de posgrado como en conferencias. De entrada, la introducción de Alejandro Hernández Gálvez hace referencia a Paul Valéry —el famoso poeta francés— en relación a sus escritos en donde señala que la educación

Óscar Chávez-Acosta | Instituto Tecnológico de Chihuahua II • <https://orcid.org/0000-0001-7505-3033> • ochavez@ulsachihuahua.edu.mx.

Citar este artículo como: CHÁVEZ ACOSTA, O. (2024). Aprender Arquitectura. Revista *Nodo*, 19 (37), julio-diciembre, pp. 114-116. doi: 10.54104/nodo.v19n37.1984

Pinilla y el uruguayo Julio Gaeta han fungido como sus directores por algunos años.

Carlos Mijares Bracho: la importancia de leer

Carlos Mijares, autor del segundo capítulo —“Lenguaje y aprendizaje”—, presenta un extracto de su libro *Tránsitos y demoras* (2002), donde nos habla sobre la importancia de leer la arquitectura antes que hablarla. Es decir, tener fuertes fundamentos teóricos antes de proyectar (Mijares Bracho, 2024). El escrito es una valiosa contribución que nos recuerda que la formación en arquitectura no comienza ni termina en el aula de clases, sino que se extiende a lo largo de toda la vida.

Es interesante la analogía que detalla Mijares entre la arquitectura y el lenguaje, afirmando que “a diferencia del aprendizaje del habla, en el caso de la arquitectura conviene que se aprenda antes a leer que a hablar” (p. 30). Este “leer antes” no sólo se refiere a las letras plasmadas en el papel de algún libro o de alguna investigación, sino a leer el territorio, leer las ruinas, leer las preexistencias; escuchar y leer lo que nos rodea, oír música, viajar, oler la piedra mojada, sentir el viento de una ventilación cruzada, escuchar el agua de una fuente, sentir una textura en la pared de un edificio.

Sobre las cualidades de los estudiantes, Mijares nos recuerda que las facultades y el talento se pueden descubrir y desarrollar. Lo mismo sucede con el genio, el cual se acepta y admira. Estas tres virtudes —sostiene Mijares— no se pueden enseñar. En cambio, el oficio del arquitecto sí, pero este proceso de aprendizaje conlleva una primera etapa de escuchar y leer, y una segunda de aprender a escribir y a hablar el lenguaje de la arquitectura: “aprender a expresarse con ella y saber cuándo conviene callar” (p. 29).

Estos argumentos nos recuerdan la transparencia histórica manejada por Carlo Scarpa (Italia, 1906-Japón, 1978) en la intervención que llevó a cabo entre 1958 y 1974 en el Museo de Castelvecchio, en Verona, donde se puede apreciar esta necesidad de poseer raíces y conocimientos históricos como parte del oficio del arquitecto (Murphy, 1991).

Estas raíces —que bien pueden entenderse como un cúmulo de información sobre la historia mundial o local— son retomadas por Juan Román en el tercer capítulo, al abordar la experiencia de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca en Chile. Román hace referencia al arquitecto catalán Josep Quetglas (España, 1946) con su frase sobre la importancia del “dónde enseñó arquitectura” (p. 34). Se enfatiza la necesidad de relacionar la práctica de la enseñanza de la arquitectura con el lugar donde ésta sucede. Así, se aprende de las personas, del territorio y de sus particularidades naturales y culturales, para poder intervenir y materializar lo construido como inicio de una pedagogía asentada en lo local, en clara sintonía con la tendencia de actuar localmente con una responsabilidad global.

Estas raíces —que bien pueden entenderse como un cúmulo de información sobre la historia mundial o local— son retomadas por Juan Román en el tercer capítulo, al abordar la experiencia de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca en Chile. Román hace referencia al arquitecto catalán Josep Quetglas (España, 1946) con su frase sobre la importancia del “dónde enseñó arquitectura” (p. 34). Se enfatiza la necesidad de relacionar la práctica de la enseñanza de la arquitectura con el lugar donde ésta sucede. Así, se aprende de las personas, del territorio y de sus particularidades naturales y culturales, para poder intervenir y materializar lo construido como inicio de una pedagogía asentada en lo local, en clara sintonía con la tendencia de actuar localmente con una responsabilidad global.

Josep Lluís Mateo

Al igual que Mijares, Mateo tiene la particularidad de ser uno de los autores de este libro con una extensa obra construida de excelente calidad. Ya de entrada, sin escribir, sus edificios nos enseñan la atención al detalle, las uniones, las intersecciones y las soluciones estructurales que terminan siendo la ornamentación de los edificios.

En el cuarto capítulo, Mateo menciona que la labor del docente de arquitectura es la de enseñar a proyectar:

imaginar una nueva realidad y ser capaz de hacerla posible. Dentro de este proceso, el docente funge como aquel que plantea las preguntas, y los alumnos las respuestas a través de la arquitectura. Este proceso se da de la mejor manera si se construye un ambiente de entusiasmo e interés por el conocimiento, por descubrir cosas nuevas. “Eliminar las certezas, los lugares comunes, la grosería de lo ya conocido por el estudiante para que, solo y desnudo, esté obligado a producir algo nuevo” (p. 41).

Mateo nos recuerda la importancia de deambular entre varias escalas de actuación: ir al detalle de las cosas, pero a la vez, tener la capacidad de elevarse para obtener una visión clara de conjunto y resolver el proyecto a varios niveles.

Otras aportaciones

Fernando Luis Martínez aporta una interesante disertación sobre el aprendizaje de la historia de la arquitectura, abordándola no a través de los estilos o periodos artísticos, sino de los procesos, las continuas transformaciones o los personajes. Pone el énfasis en la complejidad y diversidad de actores y vínculos que definen la arquitectura, y no tanto en la definición de pautas o elementos reconocibles de tal o cual estilo arquitectónico.

La enseñanza sobre la historia de la arquitectura se podría dar a través del análisis interpretativo y explicativo de cierta obra construida vinculándola con un tema particular de investigación y contrastándola con una serie de obras similares pero de contextos diferentes, como podrían ser casos europeos, latinoamericanos, asiáticos, africanos, distintos a la obra analizada que sirve como eje.

Este modo de transmitir la historia permitiría despojarse de ideas precon-

cebidas y daría la oportunidad de abarcar regiones, conceptos y temáticas que quedarían fuera de los cánones estilísticos de las bellas artes que se enseñan en la mayoría de las escuelas con unos contenidos académicos rígidos que siguen una cronología determinada y una zona geográfica limitada.

Como parte de las demás aportaciones al libro se puede mencionar a Zaida Muxi, quien aborda la necesidad de una ruptura con la forma tradicional y masoquista de enseñar la arquitectura por una más empática que entienda y atiende a la diversidad.

Por su parte, Luz Marie Rodríguez y Yara Maite Colón tratan de articular las teorías del “oprimido” de Paulo Freire con los procesos de enseñanza-aprendizaje de la arquitectura. Quizá lo más sustancial de este apartado no sea la relación, un tanto forzada, de los textos de Freire de finales de los setenta (con un planteamiento un tanto más político como respuesta a un momento histórico específico muy alejado de la nueva

realidad post covid-19), sino la crítica a la forma de impartir los talleres de proyectos o materias de composición arquitectónica.

Rodríguez y Colón afirman que en todas las universidades de Puerto Rico (y se podría agregar que la mayoría de América Latina) se le da a las materias de proyectos un peso medular más enfocado al hacer, de práctica, pero muchas veces sin la articulación de fundamentos teóricos e históricos, ya que “se refuerza la prioridad de la práctica o la acción sobre la reflexión en lugar de entenderse como un esfuerzo integral” (p. 88).

Es decir, sin la transversalidad que implica el proceso de diseño, que nunca es lineal ni independiente de la teoría ni de la conciencia de que la historia importa y de la cual se puede echar mano como herramienta y estrategia para resolver lo contemporáneo.

Aprender arquitectura es un libro de reflexión en el que encontramos aportaciones de estudiosos de la arquitectu-

ra con formaciones, ideologías y bagajes muy diferentes que, sin duda, enriquecen el debate acerca de la forma de aprender y facilitar el conocimiento de las disciplinas relacionadas con la arquitectura y el oficio del arquitecto. Ya sea que se lea desde una perspectiva de educador o de educando, en términos de Freire, el libro nos dejará con un pensamiento crítico para reforzar lo que pensábamos sobre el proceso de aprendizaje de la arquitectura o para hacer-nos reflexionar sobre prácticas que quizá no aportan mucho a nuestros procesos como docentes o administradores de Instituciones relacionadas con la Arquitectura. ●

Referencias

- Mijares Bracho, C. (2024). *Tránsito y demoras*. Ciudad de México: Arquine.
- Murphy, R. (1991). *Carlos Scarpa & Castelvechio*. Verona: Arsenale.
- Villagrán García, J. (1964). *Teoría de la arquitectura*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Bellas Artes.